

Una reina de Navarra ante la muerte: Clemencia de Hungría, 1328

M.^a Raquel GARCÍA ARANCÓN*

Clemencia, nacida princesa de la Casa de Anjou, hija y hermana de reyes de Hungría¹, fue la segunda² reina consorte que nunca pisó el reino de Navarra. Fue asimismo la segunda esposa de un monarca francés, Luis I el Hutín, el último de los reyes de Francia-Navarra que juró los fueros en su territorio peninsular. Su ausencia física y la de documentos expedidos por ella con destino a este su pequeño reino, la desplazaron a un puesto nominal entre las reinas navarras. De hecho hasta 1994, cuando Javier Gallego escribe la historia de su marido como soberano de Navarra, en la serie de monografías de la Editorial Mintzoa³, sus datos biográficos y las vicisitudes de su matrimonio habían pasado desapercibidos.

* Universidad de Navarra.

¹ Nacida en torno a 1293, era hija de Carlos Martel, rey de Hungría, y de Clemencia de Habsburgo. Su abuelo paterno era Carlos II de Nápoles y el materno el emperador Rodolfo I, y sus abuelas, María de Hungría y Gertrudis de Hohenberg, respectivamente. Clemencia y su hermana Beatriz llevaron el título de Hungría porque su padre había reclamado este reino, como hijo de María Arpad, aunque no fue reconocido. Cuando murió en 1295, sus derechos pasaron a su tercer hijo, Carlos Roberto, quien obtuvo finalmente la corona en 1308. Clemencia recibió el nombre de su madre, porque posiblemente murió al darle a luz, mientras que su hermana mayor se llamó como la bisabuela paterna, Beatriz de Provenza, siguiendo en este caso el uso mixto patri/matrilineal dominante en la «segunda» Edad Media (J. L. Chassel, «Le nom et les armes: la matrilinearité dans la parenté aristocratique du second Moyen Age», *Droit et Cultures*, 64, 2012, pp. 117-148, ed. digital en <<http://droitcultures.revues.org/2849>>).

² Después de Margarita de Borgoña, la primera esposa de Luis el Hutín. No hay constancia expresa de la presencia en Navarra de Isabel de Francia, mujer de Teobaldo II, salvo su posible vinculación con el altar levantado en honor de santa Isabel, delante del sepulcro de Teobaldo I en la catedral de Pamplona, que ya se menciona en abril de 1274.

³ J. Gallego Gallego, *Enrique I. Juana I y Felipe el Hermoso. Luis I el Hutín. Juan II el Póstumo. Felipe II el Largo. Carlos I el Calvo (1270-1328)*, Pamplona, Mintzoa, 1994, pp. 203-258 para Luis el Hutín y 261-270 para su sucesión.

El análisis de la documentación francesa y pontificia conservada nos permite hoy enriquecer aquella primera aproximación a Clemencia de Hungría y seguir sus pasos hasta su muerte en 1328, después de una viudez agitada, entre lujos y deudas⁴.

En este artículo me propongo dar a conocer dos piezas relevantes de esta documentación, publicadas en los siglos XVIII y XIX, y desconocidas hasta ahora en Navarra⁵: su testamento⁶ y el inventario-almoneda⁷ de sus bienes muebles.

1. EL TESTAMENTO DE LA REINA

El 5 de octubre de 1328 Clemencia estaba gravemente enferma en su cámara del palacio del Temple de París. Redactó su testamento ese día y falleció el 13 del mismo mes.

La reina dictó sus últimas voluntades en presencia de dos notarios, uno público con autoridad imperial, Teobaldo de Meaux, que había sido su capellán, y otro eclesiástico, también imperial, Guillermo de Fourqueux, clérigo suyo, que escribió el documento. Como testigos se hallaban presentes su confesor, fray Jacques⁸, dominico obispo de Quimper⁹, tres caballeros de su séquito que fueron los más favorecidos en sus mandas, Pedro de Villepreux, Juan de La Fresnaye¹⁰ y Pedro Saunier, el limosnero¹¹, el médico¹² y tres varones más, Guillermo de Cailoux, Juan de Haucourt y mesire Thierry. El confesor, uno de los caballeros, Pedro de Villepreux, que era consejero suyo, y el notario Fourqueux eran, además, albaceas. Clemencia confiaba también la ejecución de su última voluntad

⁴ La peripecia vital de la reina Clemencia se analiza pormenorizadamente en *Reinas de Navarra*, véase nota 114.

⁵ Mariah Proctor-Tiffany, profesora asistente de Historia del Arte en la Universidad del Estado de California, se ha ocupado de la reina Clemencia en una reciente investigación: «Lost and Found: Visualizing a Medieval Queen's Destroyed Objects and Collection», en *Queenship in the Mediterranean: Negotiating the Role of the Queen in the Medieval and Early Modern Eras*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 73-96. Su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Brown en 2007, está dedicada al testamento e inventario de los bienes de la reina, con el título *Portrait of a Medieval Patron: The Inventory and Gift Giving of Clémence of Hungary*. Prepara actualmente un artículo para el *Journal of Medieval History*, «Transported as a Rare Object of Distinction: Gift Giving in the Inventory and Testament of Clémence of Hungary, Queen of France» y una monografía, *Gothic Art in Motion: The Possessions, Identity and Gift Giving of Clémence of Hungary*.

⁶ Lo publicó Jean Pierre Moret de Bouchenu, marqués de Valbonnais, en sus *Mémoires pour servir à l'histoire du Dauphiné*, París, Imbert de Bats, 1711, pp. 235-239.

⁷ Publicado por Louis Claude Douet d'Arc, *Nouveau recueil de comptes de l'Argenterie des rois de France*, París, Librairie Renouard, 1874, pp. III-XIII y 37-112. Para los términos técnicos hay que consultar el glosario del mismo autor, *Comptes de l'Argenterie des rois de France au XIV^e siècle*, París, Librairie Renouard, 1851, pp. 345-408.

⁸ Jacques de Corvo fue arzobispo de Zagreb entre 1322 y 1326. Desde 1326 a 1329 ocupó la sede episcopal de Quimper y desde 1329 la de Toulon. Murió en 1341 (P. Gams, *Series episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Graz, Akademische Druck-Verlagsanstalt, 1957, pp. 605 y 637).

⁹ Quimper es una antigua diócesis bretona, llamada *Cornoaille* en el inventario. Dos servidores del obispo, su capellán Juan y su escudero Guillotin, también figuran en el testamento de la reina, favorecidos con 16 libras cada uno.

¹⁰ Recibió una manda de 200 libras. Tenía asignada, además, una renta vitalicia de 100 libras anuales sobre las tierras de la reina en Bardes (hoy Bardeville, en la Alta Normandía). Su esposa Juana también figura en el testamento, con un legado de 100 libras.

¹¹ Messire Guillaume.

¹² Se trataba de Jacques o Jacobo Gaufredo, que era también físico del papa Juan XXII (A. Coulon, y S. Clémentet, *Lettres secrètes et curiales du papa Jean XXII (1316-1334) relatives à la France*, 3, París, De Boccard, 1961, n.º 3287, documento del 22 de junio de 1327).

a sus parientes, Felipe rey de Francia¹³, Luis de Borbón¹⁴ y Roberto de Beaumont¹⁵, al abad de Saint Denis, a sus consejeros, el dominico Pedro de La Palu¹⁶ y Juan de Beaumont¹⁷, y a otros dos clérigos, Nicolás de Cailloux, su tesorero¹⁸, y Francisco de Montefiascone, jurista, que había sido también consejero.

Las primeras previsiones de la reina se refieren a su sepultura y entierro, por este orden. Deseaba descansar en el convento de dominicas de Notre Dame de Nazaret, en Aix-en-Provence¹⁹, donde había residido²⁰, pero por si moría en Francia y no en Provenza, como en efecto sucedió, hacía uso del privilegio de división de su cuerpo. Su corazón reposaría en Aix, en una capilla que habría de hacerse de forma similar y en frente a la de su abuelo, Carlos II de Nápoles. En dicha obra se emplearían dos mil libras, que se depositarían en el monasterio para rendir cuentas mensuales a los albaceas. Entre tanto se pudiera trasladar allí, el corazón se guardaría en los dominicos de París. Su cuerpo y sus entrañas se enterrarían conjuntamente en este último lugar, el célebre convento de los Jacobinos²¹.

Para los funerales se destinaban 400 libras de cera y cubiertas de seda por un valor no superior a 50 libras. La Maison Dieu, que era el hospital principal de París, recibiría su lecho mortuario (valorado en el Inventario en 40 libras) o bien cobraría 80 libras si moría fuera de Francia. El limosnero o los albaceas repartirían 50 libras entre los pobres el día de su entierro. La reina fundaba tres aniversarios: uno de misa diaria en el altar de San Juan Bautista y San Miguel, que se levantaría en la capilla funeraria de Aix, y que se sostendría con

¹³ Felipe VI de Valois había sido coronado rey el 29 de marzo de ese año.

¹⁴ Hijo de Roberto, conde de Clermont, y de Beatriz de Borgoña (1279-1342), fue el primer duque de Borbón y Gran Camarero de Francia. Por su padre era nieto de san Luis, lo mismo que Felipe el Hermoso, suegro de Clemencia.

¹⁵ Roberto III de Artois (1287-1343), conde de Beaumont-le-Roger desde 1310, y nieto de un sobrino de san Luis, Roberto II de Artois. Disputó el condado de Artois a su tía Mahaut en dos procesos que perdió (1309 y 1318). En 1316 Clemencia le apoyó (A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales du papa Jean XXII (1316-1334) relatives a la France*, 1, París, Fontemoing, 1913, n.ºs 15 y 66), contra la voluntad del papa y del rey de Francia, creando un fuerte vínculo entre ambos, que se mantenía doce años después. Además de nombrarlo albacea, la reina le legó un broche valorado en 60 libras.

¹⁶ Era un dominico nacido en Saboya entre 1275 y 1280, maestro en Teología por la Universidad de París en 1314, legado de Juan XXII y Patriarca de Jerusalén en 1329. Murió en París en 1342 y fue sepultado en la iglesia de los Jacobinos.

¹⁷ Se trata seguramente del señor de Beaumont en Hainaut (1288-1356), hijo menor del conde Juan II de Holanda, que luchó junto al rey Felipe VI en la batalla de Cassel (1328).

¹⁸ Figura como recaudador de la reina en 1322, cuando expidió el recibo de 21.263 libras, 10 sueldos y 9 dineros que el Tesoro adeudaba a Clemencia por su *douaire* (J. Viard, *Les journaux du Trésor de Charles IV le Bel*, París, Imprimerie Nationale, 1917, p. 37).

¹⁹ El convento de las dominicas de Notre Dame de Nazareth, en Aix-en-Provence, lo había fundado Carlos II de Anjou, abuelo de Clemencia, en 1290. Protegido por los reyes de Nápoles, en 1318 tenía ochenta y dos religiosas de la familia angevina y la nobleza provenzal, (C. Richarte, C. Barrau y A. Hartmann-Virnich, «Le couvent des Dominicaines de Notre Dame de Nazareth, un site monastique à Aix-en-Provence. Analyse des données archéologiques et premiers éléments de topographie péri-urbaine médiévale», <<http://medieval-europe-paris-2007.univ.paris.1.fr/>>). La construcción del convento cambió el paisaje urbano de la capital de Provenza (N. Coulet, «Aix, capitale de la Provence angevine», en *L'État Angevin: pouvoir, culture et société entre XIV^e et XV^e siècle*, Roma, École Française de Rome, 1998, pp. 334-337).

²⁰ Clemencia acudió a Aviñón el 28 de noviembre de 1318 y por consejo del papa se retiró quizá entonces al convento, aunque un mes después la rebeldía y depresión de la reina eran tan notorias que Juan XXII, para calmarla, hizo venir a su abuela, María de Hungría, la reina viuda de Nápoles, que tenía sesenta y un años. No sabemos si Clemencia llegó a residir en Notre Dame de Nazareth, ni cuánto tiempo permaneció en Provenza. Hacia 1321 estaba instalada en el complejo palatino del Temple de París.

²¹ Luis X había cedido a los dominicos la puerta del muro levantado por Felipe Augusto, que flanqueaba el convento, y las dos torres comprendidas en este espacio (A. L. Millin, *Historie générale et particulière de l'Empire François*, París, Drouhin, 1792, p. 9). Era la casa religiosa de París que encerraba más tumbas ilustres (J. de Gaulle, *Nouvelle histoire de Paris et de ses environs*, 1, París, Pourrat, 1839, pp. 530-531).

una renta anual de mil libras, otro cuatro veces al año en la misma casa, acompañado en cada ocasión de 60 sueldos de pitanza para el capellán dominico y 25 sueldos anuales más para el prior de los dominicos de Aix; y un tercero en Citêaux, que se celebraría, como los de Aix, en cuatro fechas: el día de su sepultura, al día siguiente de las fiestas de San Juan Bautista y San Miguel, y el 5 de junio, cuando había muerto su marido, el rey Luis.

Al final del testamento figuran otros sufragios, no vinculados a los lugares de su enterramiento. La abadía de Saint Denis recibiría 30 libras anuales para celebrar una misa diaria por la reina, su marido y sus amigos²². La renta se asignaba en las tierras de Clemencia en Bardeville (Alta Normandía), pero como las disfrutaba de forma vitalicia su «amado caballero» Juan de La Fresnaye, que percibía en ellas 100 libras, Saint Denis recibiría transitoriamente otros ingresos en Normandía. En las iglesias de Corbeil se fundaba otro aniversario mensual, dotado con 30 libras anuales, 12 para Notre Dame y 18 para el Espíritu Santo²³.

La relación de mandas personales contiene ciento tres nombres, con la indicación de la calidad y funciones de cada uno de los beneficiarios. Su hermana, la cuñada de esta y su confesor recibieron imágenes o relicarios de plata. A Juan de Beaumont, su consejero, se asigna la manda más cuantiosa, 400 libras, otros caballeros, clérigos y consejeros reciben 300 o 200 cada uno, los capellanes 200 o 100 y los escuderos entre 200 y 40 libras. La lista incluye un variado plantel de servidores masculinos, ujier de sala, sastre, halconero, procurador, clérigo de la capilla, camareros, mensajeros, pajes, porteros, carreteros, bufones (*locos*) y trabajadores de los distintos departamentos encargados de la provisión del hostel: cocinero, panadero, botellero, salsero, frutero, hortelano, palafreneros y chambelán-tesorero. El personal femenino, mucho más reducido, está encabezado por madame Pascua, que recibe 300 libras, seguida de Margarita de Nanteuil con 200 y otras tres servidoras con cien libras cada una, Inés de Boulonnais, Isabel de Til-Châtel y Juana de Lorris²⁴. Además figuran una camarera, María, la mujer del sastre, que era ahijada de la reina y se llamaba como ella, la mujer de su botellero, Juanita, otra Juanita que era la lavandera, la mujer de Jaquemin de Lorrez, y una esclava, Catalina, a la que había hecho bautizar. La generosidad de Clemencia se extendía a sus ahijados, los hijos de Pascua y Margarita, y a otros ahijados y ahijadas, cada uno de los cuales recibiría 100 libras. Como se dirá más adelante, cuando se hizo el inventario de los bienes, las cinco damas citadas, la mujer del sastre y la lavandera, en lugar de dinero, recibieron lujosos vestidos, con la indicación de que se los había

²² Los albaceas de la reina fundaron una capilla en Saint Denis el 25 de marzo de 1331 (L. Douet D'Arc, *Nouveau recueil, op. cit.*, p. IX).

²³ Las rentas de Corbeil fueron amortizadas por el rey en diciembre de 1330 (*ibid.*).

²⁴ Seguramente hay que identificarla con la mujer del escudero Perrotin de Nápoles, que en el Inventario recibió un vestido de pers, forrado de vair, con cuatro adornos. Como a las otras damas de Clemencia, en lugar de la manda en metálico, se le entregó un traje de su señora. Quizá esta normanda estaba emparentada con Eudes de Lorris. (m. 1274), obispo de Bayeux y capellán de san Luis, y con Roberto de Lorris, yerno de Juan des Essarts, que fue chambelán y consejero de Juan II (m. 1380). Parece que a la misma familia pertenecía el poeta Guillaume de Lorris, primer autor del *Roman de la Rose*, obra que figura entre los libros de Clemencia. Louis Jarry estableció la genealogía de Eudes y Guillaume y su descendencia hasta 1384 (*Guillaume de Lorris et le testament d'Alphonse de Poitiers*, Orléans, Herluison, 1881, pp. 28-42). Según sus cálculos, falta en ella un eslabón femenino. Podría ser esta dama o una posible hermana, llamada Isabel de Lorris, a la que el papa dio el pésame por la muerte de su padre, en enero de 1328 (A. Coulon y S. Clémencet, *Lettres secrètes et curiales du pape Jean XXII (1316-1334) relatives a la France*, III, París, De Boccard, 1961, n.º 3454).

dejado su señora en el testamento. Además se debían entregar telas y paños en concepto de la librea²⁵, correspondiente a la fiesta de Todos los Santos, a cuantos servidores la hubieran recibido en Pentecostés²⁶. Las telas y ropas diversas que quedaran después del reparto, las donarían los albaceas a mujeres pobres, viudas y huérfanas, según su criterio.

Finalmente, la reina consideraba la posibilidad de haber olvidado a algún servidor y encargaba a los albaceas que los remuneraran convenientemente, teniendo en cuenta el tiempo y la calidad de sus servicios y sus personas.

El análisis de los denominadores locativos del personal nos permite deducir su origen. Solo documentamos a dos italianos²⁷, uno de ellos napolitano, y a tres provenzales²⁸. Los demás proceden de la cuenca de París o de las regiones septentrionales, Lorena, Bretaña, y sobre todo Picardía y Normandía, donde radicaba el *douaire* de Clemencia²⁹.

El bloque de mandas a establecimientos religiosos y asistenciales contiene veinticinco asignaciones individuales y tres colectivas. A la orden dominicana correspondieron cuatro legados. El más destacado es el de las dominicas de Aix, con tres mil libras, pero hay que tener en cuenta que dos mil iban destinadas a levantar la capilla funeraria y las mil restantes al altar de la misma. Los dominicos de París, donde se enterró finalmente su cuerpo, percibieron 200 libras, las dominicas de Montargis 50 y las de Nápoles 40. Los franciscanos solo tenían asignadas 40 libras para el convento masculino de París. Ambas órdenes recibirían 40 libras cada una para el primer capítulo general que celebrarían. Mayor predilección mostró la reina por las casas del Císter. Además del aniversario en Cîteaux, se menciona en el testamento la casa de San Antonio

²⁵ Eran trajes, costeados por el señor, que identificaban a un grupo selecto, dentro de un círculo más amplio de cortesanos. Cada categoría de servidores usaba un color y dibujos propios.

²⁶ Mahaut de Artois distribuía a su séquito dos libreas, en Pascua y en Todos los Santos. Unos cincuenta caballeros y otros tantos escuderos las recibieron en 1327 y 1328 (J. Heers, «La cour de Mahaut d'Artois en 1327-1328: solidarités humaines, livrées et mesnies», *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 20, 1980, pp. 8-9 y 28-29).

²⁷ Francisco de Montefiascone (cerca de Viterbo) y Perrotin de Nápoles, escudero.

²⁸ Nicolás de Cailloux y los dos escuderos de Piegon (departamento actual de Drôme), llamados Gremon y Jamon. Posiblemente estos últimos nombres fueron mal transcritos por Valvonnais. Pedro de La Motte-Hervart, maestro de cocina, no procedería de La Motte, actual departamento de Var, sino de La Motte-Warfusée en Somme (Picardía).

²⁹ Cuando se casó en 1314, Luis X había dotado a su esposa con 20.000 libras de renta en Lorris, Beaugency, Montargis y Fontainebleau, entre otros lugares («Continuatio Chronici Girardi de Fracheto», *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, XXI, París, Imprimerie Impériale, 1865, p. 44). Seguramente no le fueron entregadas, puesto que en su testamento el rey le constituía un *douaire* de 25.000 libras tornesas de renta anual. Después de la muerte de su marido y de su hijo recién nacido (1316), Clemencia, con el firme apoyo del papa Juan XXII, luchó por la asignación de su patrimonio de viudedad, hasta llegar a un acuerdo con su cuñado Felipe V el 15 de agosto de 1317. Clemencia renunciaba a todos sus derechos a Francia y Navarra a cambio de una renta anual. Además se le darían posesiones en Normandía por la tierra de Perche y, en lugar del palacio de Vincennes, disfrutaría como residencia la torre del Temple en París. El convenio no fue ejecutado de inmediato y se presentaron múltiples dificultades. El Parlamento de París juzgó excesivas las asignaciones, la reina pidió nuevas garantías al rey, los hospitalarios reclamaron la casa del Temple y en las tierras de la bailía de Caen, que reemplazaban a las de Perche, tenía intereses el conde de La Marche. A comienzos de 1318 el papa se puso en contacto con una comisión nombrada por el rey, urgiendo el cumplimiento de los acuerdos. La formaban los obispos de Mende y Laon y Enrique de Sully, botellero de Francia. El papa, por su parte, confió como procuradores de la reina en su confesor y capellán papal, Jacques de Corvo, y en Arnaldo de San Ginés, chantre de Bourges, y recomendó el asunto con especial interés a Carlos de Valois y al señor de Sully. En 1322 Carlos IV asignaba a su cuñada 546 libras tornesas en la bailía de Caen y otras 498 en feudos reales de Normandía, pero la compensación por la tierra de Perche, devuelta a Roberto de Flandes, no se le había entregado aún en 1327, puesto que en noviembre de ese año el papa encomendaba la asignación al canciller del rey de Francia.

de París³⁰ y las «sororas» de Nemours³¹. Los conventos masculinos de agustinos, cartujos, carmelitas, guillermitas³² y canónigos regulares de Santa Cruz³³, todos en París, reciben entre 20 y 10 libras cada uno. Es de destacar el interés de Clemencia por las instituciones de caridad, algunas bien consolidadas como la *Maison Dieu* de París, que recibió su lecho mortuario, valorado en 40 libras, el hospital de los Ciegos³⁴ y la casa de los Trinitarios, también en París³⁵, y otras con una clara filiación feminista, como las *Filles Dieu* de París, que acogía a prostitutas³⁶, o la *Saussaye*, que era una leprosería de mujeres³⁷. Menos conocido es el hospital de la Caridad de Notre Dame, en la *rue des Jardins*, atendido por terciarios franciscanos, en el que se había producido una profanación de la Eucaristía por un judío, en torno a 1314³⁸, y que de inmediato fue denominado «el convento donde Dios fue cocido», como dice el testamento de la reina, o «la casa de los milagros». Dos establecimientos parisinos estaban destinados a acoger estudiantes: el colegio de *Bons Enfants*³⁹, junto a San Víctor y el de los *Écoliers du Christ*, que eran canónigos regulares⁴⁰. Ambos recibieron 10 libras, lo mismo que las beguinas de París⁴¹. En total, el número de instituciones parisinas mencionadas es de 17. Fuera de la ciudad, además de las casas ya citadas de Aix, Montargis, Nápoles y Nemours, figuran la *Maison Dieu* (hospital) y la leprosería de Corbeil, y el hospital de Beaugency.

Las mandas globales eran para los restantes hospitales de París, que se repartirían 100 libras, y los demás hospitales y leproserías de sus tierras, a los que se asignaba 100 sueldos a cada uno. Mención especial merece el destino de 240 libras para la conquista de Tierra Santa, que figura al comienzo del testamento.

En su conjunto, estas asignaciones revelan la predilección de la reina por los dominicos⁴² y los establecimientos asistenciales femeninos. Clemencia

³⁰ Era un establecimiento femenino, fundado en 1198 por Fulco de Neuilly, para prostitutas arrependidas. Vinculado al Císter en 1204, fue abadía real desde 1229. Dio lugar al *faubourg* de Saint Antoine.

³¹ Se trata de la abadía cisterciense de Notre Dame de la Joie, en el suroeste de Nemours, fundada por Felipe II de Nemours en 1231. Se conoce también como La Joie-les-Nemours o Sainte Marie-les-Nemours.

³² La Orden de San Guillermo, fundada en Toscana hacia 1157, se había establecido en París en 1274, en el monasterio de la orden suprimida de los servitas.

³³ Conocidos como *Croisiers*, los había fundado en 1211 Teodoro de Celles, canónigo de Lieja. El convento estaba en el *faubourg* de Marais, en la calle Sainte-Croix de la Bretonnerie.

³⁴ Fundado en 1260 por san Luis, en el *faubourg* Saint Honoré, daba cobijo a trescientos ciegos (*Quinze-Vingts*).

³⁵ El convento, bajo la advocación de Saint Mathurin, databa de principios del siglo XIII. Estaba en la calle de Saint Jacques, en el corazón del barrio latino y llegó a albergar cuatro cofradías relacionadas con la actividad universitaria. (E. Bermès, «Le couvent des Mathurins de Paris et l'estampe au XVIII^e siècle», <<http://theses.enc.sorbonne.fr/2001/bermes>>).

³⁶ La casa la había fundado en 1226 Guillermo de Auvernia, futuro obispo de París, y había recibido la protección de san Luis. En 1300 se le confió la atención del hospital de Saint Gervais.

³⁷ En el establecimiento, que existía ya en 1161, las enfermas eran cuidadas por trece mujeres sanas (M. Félibien, *Histoire de la ville de Paris*, II, París, Desprez et Dessessartz, 1725, p. 916).

³⁸ J. P. Migne, *Encyclopedie théologique*, XXI, *Dictionnaire des ordres religieux*, I, París, Chez l'editeur, 1847, p. 837.

³⁹ Fundado en torno a 1257 (J. A. Dulaure, *Histoire physique, civile et morale de Paris*, I, 1854, p. 352).

⁴⁰ La orden de los *Écoliers du Christ* la habían fundado en 1201 cuatro maestros de teología de la Universidad de París.

⁴¹ Según Geoffroy de Beaulieu, el establecimiento contaba con cuatrocientas mujeres en época de san Luis (P. Hurtaut, *Dictionnaire historique de la ville de Paris et de ses environs*, I, París, Moutard, 1779, p. 329).

⁴² Para la estrecha relación entre la Orden de Predicadores y los Angevinos, especialmente con Roberto I, véase J. P. Boyer, «Prédication et état napolitain dans la première moitié du XIV^e siècle», *L'État Angevin*, pp. 136-137 y 143, J. Paul «Angevins, frères Prêcheurs et Papauté», *ibid.*, pp. 221-251.

rezaba las horas canónicas «a la manera de los dominicos», con dos libros con cierres de plata, que tras su muerte compró el rey por 95 libras⁴³. También tenía otro pequeño breviario, «al uso de los Jacobinos», con el que le ayudaba a rezar su dama Margarita de Nanteuil⁴⁴. En cambio, sorprende la total ausencia de legados para conventos de clarisas o para las dominicas de San Luis de Poissy, vinculadas a la familia real francesa, cuya iglesia se construyó entre 1297 y 1331. A título personal, sor Isabel de Valois, hermana del rey y monja en dicha casa, recibió de los albaceas un manto pequeño de tela jaspeada marrón, sin forrar, por importe de 100 sueldos. No consta la regla que profesaba otra religiosa, sor María de Caulaincourt⁴⁵, que figura en el Inventario como destinataria de un vestido de terciopelo, forrado de cendal violeta, con dos adornos, valorado en 18 libras. También se advierte la devoción de la reina por san Juan Bautista, a la que se debería el nombre de su hijo⁴⁶, poco común en la familia real francesa⁴⁷, y que quedó patente en la celebración de aniversarios en la fiesta del santo y en algunos objetos de su ajuar. Así sabemos que su capilla contaba con un valioso relicario con la imagen de san Juan, esmaltado con el blasón más querido de Clemencia, las armas de Hungría⁴⁸, y que usó un pequeño broche en forma de B, con una figura del santo, valorado en 8 libras.

2. LA EJECUCIÓN DE LAS MANDAS

No es posible saber si todos los servidores de Clemencia obtuvieron las cuantiosas sumas en dineros parisinos que les asignó su señora. En el Inventario las damas principales figuran como adjudicatarias, en razón del testamento, de diversas prendas del guardarropa real, ninguna de las cuales alcanzaría, seguramente, el importe de la manda. Cabría pensar en un nuevo caso de restricción monetaria por parte de los albaceas: los vestidos de Clemencia podían

⁴³ Se conservan ejemplares de breviarios de uso femenino, con iniciales historiadas, fechados entre 1285 y 1300, como el de María de Brabante (Pierpont Morgan Library) y el de Margarita de Bar (Biblioteca Nacional de Francia): *L'Art au temps des rois maudits. Philippe le Bel et ses fils, 1285-1328*, París, Réunion des Musées Nationaux, 1998, n.ºs 189 y 217.

⁴⁴ Este breviario seguramente era de menor tamaño y estaba menos ilustrado. Lo compró por 12 libras el tesorero, Juan Billouart.

⁴⁵ Se trataría quizá de la religiosa «Madame Marie», destinataria del libro de imágenes elaborado a fines del siglo XIII en la region de Hainaut (hoy en la Biblioteca Nacional de Francia). Los estudiosos del manuscrito destacan la presencia en el mismo del culto a santa Waudru de Mons, e identifican a Madame Marie con la laica María de Rethel, señora de Mons (*L'Art au temps des rois maudits. Philippe le Bel et ses fils, 1285-1328*, n.º 199). Caulaincourt, en Picardía, dista 123 km de Mons, y la colegiata de Santa Waudru contaba con una comunidad femenina de canonisas. María de Caulaincourt pudo formar parte de la misma y pertenecer al círculo de la reina, como amiga o antigua dama.

⁴⁶ Juan I el Póstumo solo vivió cinco días (14-19 de noviembre de 1316). La ausencia paterna (Luis X había muerto en junio) explicaría que fuera la madre quien eligiera el nombre de su hijo, nacido de un matrimonio homogámico (Clemencia era vástago de reyes, como su marido), donde tradicionalmente se compartían los nombres entre las dos líneas ascendentes de la pareja (J. L. Chassel, «Le nom et les armes», pp. 117-148, <<http://droitcultures.revues.org/2849>>).

⁴⁷ En estas fechas se estaba elaborando en los círculos de devoción parisinos la leyenda mesiánica de Juan Tristán, el hijo de san Luis (C. Beaune, «La légende de Jean Tristan fils de Saint Louis», *Mélanges de l'Ecole française de Rome*, 98, 1986, pp. 143-169), y en ella se establecían paralelismos que Clemencia pudo hacer extensivos a su hijo: como san Juan Bautista, era un niño largamente esperado, predestinado y santificado (fue rey) antes del nacimiento, y, como Juan Tristán, había nacido en penosas circunstancias (tras la muerte de su padre) y en medio de un prologado sufrimiento materno (la reina tenía fiebres cuartanas cuando dio a luz). Finalmente, se llamaba Juan Tristán un tío paterno de Clemencia, muerto en 1308.

⁴⁸ Escudo fajado de ocho piezas de gules y plata.

ser utilizados por sus damas, sustituyendo a las recompensas establecidas, mientras que la venta de los mismos, en un mercado de prendas de segunda mano, hubiera generado menor provecho. La entrega de telas por la librea de Todos los Santos no aparece expresamente ejecutada en el Inventario, pero consta que se vendieron a Juana la costurera y al caballero Esteban dos piezas de escarlata blanca, valoradas en 7 libras y 10 sueldos, que habían sobrado de la librea de los caballeros en Pentecostés. Asimismo se vendieron telas rayadas, de la librea de los escuderos, en 4 libras y 10 sueldos. Es posible que con el producto de estas transacciones se costeara el pago de unos nuevos equipos, correspondientes a la entrega del 1 de noviembre⁴⁹.

Nos consta, además, que siete meses después de la muerte de Clemencia, el Tesoro Real abonó parte de las cantidades consignadas a dos familias de servidores⁵⁰. En concreto el 11 de mayo de 1329, el caballero Juan Druget recibió el total de su legado, 200 libras, que, según precisa el registro, tenían que deducirse de la deuda que Felipe VI tenía con los albaceas, por los bienes muebles de la difunta en Provenza, de los que el monarca había tomado posesión. La esposa de Druget, madama Pascua, la dama principal, cobró 150 libras, (la mitad de lo legado), Guillermo, el hijo de ambos que era escudero, las 100 legadas, y otros dos pequeños hijos de la pareja, que eran ahijados de la reina, 200 libras. La otra familia pagada es la de Inés de Boulonnais, que obtuvo 50 libras (también la mitad de la manda) y 200 más para sus dos niños, ahijados de la difunta. Un tercer hijo, Jacques, escudero, recibió 50 libras (asimismo la mitad de lo que le correspondía) y él mismo reclamó y consiguió otras 100 para su hijita Clemencia, ahijada de la reina. A tenor de estos pagos, parece que las mujeres solo cobraron la mitad del dinero y se les compensó con vestidos de su señora. Los hombres perciben la totalidad de la manda cuando su rango es elevado, como sucede con el caballero Druget y su hijo, pero solo la mitad si se trata de un escudero y su madre no era dama de confianza. Los ahijados de Clemencia, en cambio, cobraron todos las 100 libras estipuladas.

3. UN CODICIADO LEGADO REAL

El inventario y liquidación de los bienes de la reina⁵¹ se hizo con sorprendente rapidez. Clemencia había muerto el 13 de octubre y el 17 ya se reunieron sus albaceas, para iniciar el recuento. La operación comenzó en el palacio del

⁴⁹ Los gastos de libreas incluían telas lujosas para hacer los trajes y los correspondientes forros. Los paños de las libreas de Mahaut de Artois procedían de Flandes y eran rayados o jaspeados. Cada color diferenciaba una función en el séquito (J. Heers, «La cour de Mahaut d'Artois...», *op. cit.*, pp. 28-29).

⁵⁰ J. Viard, *Les journaux du Trésor de Philippe VI de Valois, suivis de l'Ordinarium Thesauri de 1338-1339*, París, Imprimerie Nationale, 1849, p. 25.

⁵¹ Estos inventarios son sumamente frecuentes en el siglo XIV y han sido estudiados desde el siglo XIX: Jean Michel Leber publicó en 1838 el inventario de la reina Juana de Evreux, esposa de Carlos IV, Denis Charles Godefroy Menilglaise en 1868 las cuentas del joyero nupcial de Margarita y Juana de Hainaut, sobrinas de Felipe VI de Valois, y Leopold Delisle en 1885 el testamento de Blanca de Navarra, segunda esposa de Felipe VI de Valois. Recientemente los historiadores del arte se han interesado por las piezas de orfebrería y los libros que figuran en dichos textos (D. Gaborit-Chopin, «Les collections d'orfèvrerie des princes français au milieu du XIV^e siècle, d'après les comptes et inventaires», en *Hommage à Hubert Landais, Arts, objets d'art, collections. Étude sur l'art du Moyen Age et de la Renaissance, sur l'histoire du goût et des collections*, París, 1987, pp. 46-52). El artículo más reciente es el de E. Brown, «Jeanne d'Evreux: ses testaments et leur exécution», *Le Moyen Age*, 119, 2013, pp. 57-83. Más referencias bibliográficas en M. Proctor-Tiffany, «Lost and Found», pp. 91-96.

Temple de París, con las joyas más costosas, cuya valoración se prolongó durante los dos días siguientes, hasta el viernes 19 inclusive. En este momento se marcharon tres de los ejecutores del testamento, los condes de Borbón y Beaumont y el abad de Saint Denis. Los demás prosiguieron con su tarea, que les llevó, al parecer, hasta los dominios normandos de la reina, pasando por la región de Gâtinois. La valoración más delicada, la de las joyas y objetos preciosos de uso personal, contó con el peritaje de seis orfebres, cuyos nombres aparecen en la documentación contable coetánea. El día 23 de octubre se habían entregado ya algunas piezas legadas por Clemencia, y el 27 del mismo mes el rey Felipe VI tomó posesión de las que había comprado, a través de Juan Billouart⁵² y de Pedro des Essarts⁵³, su tesorero.

Este espléndido ajuar salió de inmediato a la venta y generó unos pingües ingresos, por el alto precio que alcanzaron sus piezas. Como el Inventario incluye en cada uno de sus asientos la valoración del objeto, su entrega en ejecución del testamento o la adquisición con el nombre del comprador, hay que pensar que se hizo un primer borrador con una simple relación de los bienes y que, cuando concluyó su adjudicación y venta, se puso en limpio el Inventario que conocemos, con el importe total de lo recaudado. No es posible saber cuánto tiempo pasó entre el recuento y la redacción definitiva. En cualquier caso, queda patente la demanda que tan ricos objetos suscitaron, a pesar de la elevada cotización de los mismos. Los compradores fueron pudientes miembros de la corte real o del mismo entorno de la reina. Seguramente la riqueza y preciada factura de estas joyas y artículos de lujo era bien conocida por los interesados, que habrían tenido ocasión de admirarlos personalmente. No es descabellado pensar que la reina, cuyo estilo de vida se basaba en la ostentación, la prodigalidad y el crecido número de servidores que la rodeaban, tendría a gala organizar festejos con lo más granado de la nobleza residente en París, parientes y amigos, muchos tan codiciosos y despreocupados como ella. Así cabe entender las reconveniones y reiterados reproches que le dirigió el papa⁵⁴, censurando sus excesivos gastos y deshonestas compañías⁵⁵.

⁵² Billouart, burgués de París, había sido tesorero del rey Carlos IV (J. Viard, *Les journaux...*, *op. cit.*, p. 31) y de Carlos de Valois (J. Petit, *Charles de Valois (1270-1325)*, París, Picard, 1900, p. 255).

⁵³ Hijo de un burgués normando maestre de la Cámara de Comptos, Pierre des Essarts había servido a Felipe V como recibidor de la reina, *argentier* del rey y maestre de Comptos como su padre. Fue financiero de Carlos IV y Felipe VI. Cayó en desgracia después de Crécy y murió en 1349.

⁵⁴ Juan XXII (Jacques Duèze), había nacido en Cahors hacia 1245. Fue obispo de Fréjus (1300), de Aviñón (1310) y cardenal (1312). Ocupó el solio pontificio entre 1316 y 1334. Fue canciller del reino angevino, entre 1307 y 1309 según León Cadier (*Essai sur l'administration du Royaume de Sicile sous Charles I^{er} et Charles II d'Anjou*, París, Ernest Thorin, 1891, p. 252), o entre 1308 y 1310, como afirma recientemente Sylvie Pollastre («Jacques Duèze à la cour des Angevins de Naples», en *Jean XXII et le Midi*, Toulouse, Privat, 2012, pp. 83-100, y especialmente pp. 84-87). En la corte de Nápoles el futuro papa debió de conocer a nuestra princesa, que tendría entonces unos quince años.

⁵⁵ La documentación papal relativa a Clemencia en Auguste Coulon, *Lettres secrètes*, I, París, Fontemoing, 1913, n.ºs 5, 13, 15, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 66, 68, 69, 77, 78, 81, 114, 118, 231, 232, 233, 317, 318, 360, 361, 476, 477, 574, 730, 779, 955, 961, 1153, 1172, 1174, 1201, 1202, 1203, 1211, 1212, 1213, 1561, 1628, 1763, 1777 y 1890; II, París, Fontemoing, 1906, n.ºs 1444, 1628, 1763, 1777 y 1890; III, París, De Boccard, 1961, n.ºs 2542, 2717, 2725, 3012, 3287, 3420, 3421, 3459, 3460, 3491 y 3632; y IV, París, De Boccard, 1965, n.ºs 3680, 3686, 3711, 3734 y 3736. Las amonestaciones del papa a la reina figuran en las piezas 231 y 232 del volumen I de esta colección, expedidas entre septiembre de 1316 y el 17 de mayo de 1317. Las prebendas concedidas por el papa, a ruegos de la reina, en Arnold Fayen, *Lettres de Jean XXII (1316-1334). Textes et analyses*, I, Roma-Bruselas-París, 1908, n.ºs 77, 102, 734 y 1242, y en Guy Mollat, *Jean XXII (1316-1334). Lettres communes*, XVI, París, De Boccard, 1939, n.ºs 23709, 24418, 24437, 24497, 26562, 25704, 28283, 30504, 30505, 30511, 30872, 30997, 41956, 43019, 43023 y 43024.

El Inventario contiene un total de 748 asientos, agrupados por la ubicación de los bienes, en el palacio del Temple de París y en las residencias de Corbeil, Tigery, Fontainebleau, Moret-en-Gâtinois, Flagy-en-Gâtinois, Lorrez-le-Bocage, Grez-en-Gâtinois, Nemours-en-Gâtinois, Mez-le-Marichal, Lorris-en-Gâtinois, Chateauneuf-sur-Loire y Normandía (Maineville, Caen y Rouen). La mayor parte de estas localidades se encuentran en los valles del Sena, Marne y Oise. No consta la condición de estos inmuebles, salvo en el caso del castillo de Mez-le-Marichal, a dos kilómetros de Dordives, en el actual departamento de Loiret, cuyas ruinas, datadas en los siglos XII y XIII, recuerdan en proporciones modestas el palacio parisino de Vincennes⁵⁶.

El capítulo final del Inventario está constituido por veintiún asientos más con las deudas cobradas por el recibidor Perceval Vincent, otros quince bajo el epígrafe «Otras deudas debidas a la señora cuando murió» y cierra el documento la receta de *fieffermes* de Normandía, rentas procedentes de los feudos reales cedidos a Clemencia, que se tenían que pagar en San Miguel del año 1328, en las dos bailías de Caen y Rouen.

En total, el patrimonio de Clemencia reportó unos beneficios de 21.082 libras, 14 sueldos y 11 dineros parisinos. Se entregaron los objetos legados en el testamento de la reina a sus parientes y amigos, y se cobraron parcialmente las rentas que se adeudaban a la difunta, principalmente en sus tierras de Normandía. Tal como había dispuesto, la venta de sus bienes muebles tenía que ser anterior al pago de las mandas testamentarias, fijadas en metálico. El importe de estas supuso aproximadamente el 72% del dinero total obtenido por los albaceas, lo que dejaba a Humberto de Vienne, el sobrino de la reina, una herencia restante de unas 6.000 libras parisinas.

Mas allá de sus efectos económicos⁵⁷, el Inventario es una preciosa fuente para el estudio del mobiliario y ajuar de una princesa del siglo XIV⁵⁸: vestuario, complementos y adornos personales⁵⁹, vajilla, libros, equipamiento de transporte, objetos de uso litúrgico y cotidiano (ornamentos, vasos sagrados, imágenes, muebles, tapices, colgaduras, cofres, ropa de cama y mesa, vajilla de cocina y recipientes de almacenaje), y provisiones de despensa (trigo, vino, habas, manzanas). La compleja terminología obliga a consultar glosarios y diccionarios antiguos y, a pesar de ello, no siempre es posible precisar la calidad

⁵⁶ Para la categoría y el equipamiento de las residencias reales, véase J. Chapelot, «Les résidences royales à l'époque de Philippe le Bel: ce que leur étude nous apprend sur ce règne», en *1300... l'Art au temps de Philippe le Bel*, Paris, École du Louvre, 2001, pp. 33-74. Interesan especialmente las referencias a Vincennes y Fontainebleau.

⁵⁷ Mariah Proctor-Tiffany ha clasificado tipológicamente los bienes muebles del Inventario, el 55% de los cuales eran objetos de oro, plata y piedras preciosas («Lost and Found», *op. cit.*, pp. 78-84).

⁵⁸ Clemencia muestra un «espíritu de coleccionista», que reúne, al lado de obras modernas, recuerdos de familia y restos de tesoros dispersados, a veces objetos curiosos, más antiguos o de origen extranjero. Este afán lo compartieron Roberto II y Mahaut de Artois, el delfín Carlos y la reina Juana de Evreux (D. Gaborit-Chopin, «Les collections d'orfèvrerie», *op. cit.*, p. 46).

⁵⁹ En el Catálogo *L'Art au temps des rois maudits. Philippe le Bel et ses fils, 1285-1328*, pueden verse la ilustración y descripción de algunas joyas coetáneas a la reina: cuatro medallones esmaltados con oro, plata dorada y granates del primer tercio del siglo XIV, procedentes del Museo Metropolitano de Nueva York (n.º 138); un colgante en forma de hoja de hiedra, fabricado por un orfebre francés en Nápoles entre 1294 y 1301, del Museo Arqueológico de Cividale (n.º 141); un broche redondo con hojas de yedra, vid y uvas, con rubíes y zafiros de fines del XIII-comienzos del XIV, del Museo Victoria y Alberto de Londres (n.º 157), y un broche romboidal, con oro y piedras preciosas, hecho en Francia en el segundo cuarto del siglo XIV, del Bargello de Florencia (n.º 159).

o forma de los objetos citados⁶⁰. Es el caso de la medida para telas llamada *aune*, cuya equivalencia exacta ignoramos.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, la descripción de los objetos es pormenorizada y permite conocer, no solo el valor y materiales de su manufactura⁶¹, sino su diseño a menudo caprichoso. Clemencia muestra un gusto refinado y un notorio afán por poner de relieve su sangre húngara, colocando las armas del reino de su padre en numerosas piezas de su ajuar, con clara preferencia sobre los blasones de Navarra y Nápoles, que solo se citan en una ocasión, e incluso sobre el de Francia, mucho más frecuente⁶². Como ejemplos podemos reseñar un colgante con zafiro (*pent-a-col*), que podía llevarse también sobre la frente, un ciervo de plata con mantelete esmaltado con los blasones de Francia y Hungría, dos saleros de plata, también en forma de ciervos, otro salero de oro en forma de león, un vaso de oro con tapa sobre un trípode en forma de serpiente, un árbol de coral, rematado con lenguas de serpiente⁶³, un pastor sobre una base, con un vaso de cristal encima, una fuente dorada, esmaltada por fuera, sostenida por cuatro babuinos, un maniquí⁶⁴ de plata en cuatro piezas, dos hisopos dorados para echar agua de rosas, un gallo con una perla y una gallina de plata y nácar⁶⁵, una escribanía de plata con su tintero, un ajedrez con piezas de marfil y ébano y un juego de peine y espejo en marfil⁶⁶.

Su guardarropa era asimismo notable. Incluía vestidos, cotas, sobrebatas, corpiños, capas, mantos, capirotos, cinturones y bolsos. Las prendas de sobreponer estaban en muchos casos forradas de piel⁶⁷, con adornos o guarniciones. Las

⁶⁰ Evidencia la envergadura del tema Romaine Wolf-Bonvin, profesora de literatura medieval francesa en la Universidad de Lyon 2, que lleva a cabo desde hace más de diez años una investigación sobre los términos relativos al vestuario en los textos medievales franceses (estudio filológico e histórico, estudio literario sobre los valores figurados o emblemáticos y visiones iconográficas).

⁶¹ Bárbara Drake Boehm ha comparado algunas preferencias de Clemencia con las de la reina Juana de Evreux, una de las compradoras de su legado. Nuestra reina se inclina por los marfiles, mientras que Juana gustaba de los camafeos, los esmaltes translúcidos y los relicarios con figuras reales arrodilladas junto a la imagen del santo («Le mecenat de Jeanne d'Evreux», en *1300... l'Art... op. cit.*, pp. 23 y 24).

⁶² En la representación de su sello de cera de 1317, flanqueando su figura, solo aparecen las armas de Francia y de Hungría, lo mismo que en el escudo partido, inserto en polilóbulo, del contrasello (F. Menéndez Pidal, M. Ramos y E. Ochoa de Olza, *Sellos medievales de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995, p. 173, n.º 195-196). También en los jetones (monedas de cuenta o de regalo) de la reina su escudo está partido, como en el contrasello, con las lises de los Capeto a la izquierda y las fajas de Hungría a la derecha (J. Rouyer y E. Hucher, *Histoire du jeton au Moyen Age*, 1^{re} partie, París, Rollin, 1858, pp. 85-86). La omisión de las armas de Navarra podría guardar relación con el escaso interés que mostró por su condición de reina de Navarra, con cuyo título, no obstante, figura en la documentación hasta su muerte.

⁶³ Juana de Evreux tenía también objetos caprichosos: una sirena de cristal que sostenía un espejo, un vaso de plata que representaba un híbrido de hombre y serpiente y un aguamanil esmaltado con juegos infantiles (B. Drake Boehm, «Le mecenat...», *op. cit.*, p. 26). Estas piezas se multiplican, con formas y manufacturas cada vez más complejas, entre 1350 y 1365, durante el reinado de Juan el Bueno de Francia (D. Gaborit-Chopin, «Les collections d'orfèvrerie», *op. cit.*, p. 47).

⁶⁴ El término que emplea el inventario es *damoisele*. Según Douet d'Arq (*Comptes de l'Argenterie*, *op. cit.*, p. 369) es un maniquí para probar ropa o atuendos. Las referencias del *Dictionnaire de l'Ancienne Langue Française* de Frédéric Godefroy (II, París, Vieweg, 1883, reimp. Vaduz, Kraus Reprint, 1965) apuntan más bien a un tocador o mesa auxiliar para objetos de aseo o adorno.

⁶⁵ El gallo aparece en 1349 en la ejecución testamentaria de Juana de Borgoña, la primera mujer de Felipe VI, y en 1379 en el inventario de su nieto Carlos V (D. Gaborit-Chopin, «Les collections d'orfèvrerie», *op. cit.*, p. 51, nota 57).

⁶⁶ La tapa de un estuche de espejo en marfil, representando una escena de juego de ajedrez (alegórica del amor cortés), fechada hacia 1300 y conservada en el Louvre, puede verse en *L'art au temps des rois maudits*, n.º 98.

⁶⁷ Los forros más apreciados eran de *vair*, formados por piezas de piel de ardilla de dos colores, dispuestas alternativamente en damero.

telas y colores son sumamente variados: lisas, jaspeadas en diversos tonos, rayadas, de tela encadenada, de paño, seda, terciopelo, tafetán, gasa y otras variedades textiles con denominación de origen. Los colores preferidos son el rojo y el violeta, pero también se citan el verde, el azul, el blanco, el negro y el marrón.

Mención aparte merecen las ricas cubiertas y tapices de su cámara y de su carro. Su habitación tenía una colcha de cendal azul, con flores de lis bordadas, que se completaba con tres tapices con el mismo motivo y un dosel bordado con las armas de Hungría, pero asimismo contaba con otros juegos de cámara y colgaduras con escenas bordadas. Cuatro tapices de lana llevaban papagayos, un dosel de sala y un cubreasiento estaban bordados con margaritas y ocho tapices más, que completaban la decoración parietal, mostraban árboles y personajes representando una cacería. El color preferido parece ser el azul. Sus lazos familiares están presentes en otra cubierta de cama, con dosel y cabecero a juego, cuyo fondo era de satén bordado con delfines, alusivos al señorío de su hermana Beatriz⁶⁸, y el ribete llevaba el blasón de Hungría. Para ocultar el lecho, el dosel se completaba con cortinas de cendal rojo y blanco.

Su carruaje, con cubierta de paño verde, se cerraba con visillos de seda rosa y roja. Tiraban de él cinco caballos y una alfombra, con seis peldaños incorporados, le permitía descender con comodidad⁶⁹. También montaba directamente a caballo y contaba con numerosas sillas, forradas de terciopelo violeta, rojo, verde o negro bordado con rosetas, con los arzones y costados guarnecidos de plata o cobre e incluso esmaltados con blasones de Nápoles y Hungría. El caballo de desfile, o palafren, llevaba las gualdrapas de tela azul bordada con las flores de lis. Por último contaba con una barca o batel, con cubierta de tela verde.

Las piezas más emblemáticas de uso personal serían la gran corona, que le dejó a su sobrino el Delfín⁷⁰, la tela bordada con perlas de su traje nupcial y el dosel dorado de su sala, bordado también en oro, que se colocó sobre su tumba. Tres objetos pudieron proceder del ajuar de su predecesora, la desdichada Margarita de Borgoña⁷¹: el dosel y cubreasiento, bordados con margaritas, y un broche en forma de M⁷², con un rubí en medio y pedrería menuda, que compró el rey en 30 libras.

⁶⁸ Beatriz de Hungría (1290-1354), la hermana mayor de Clemencia, se había casado en 1296 con Juan II, Delfín de Vienne, y fue madre de dos hijos que llevaron sucesivamente el título de Delfín, Guigues VIII (1309-1333), a quien Clemencia dejó su mejor corona, y Humberto II (1312-1355), destinatario de la suma en metálico sobrante después de la ejecución de las mandas.

⁶⁹ El carruaje de Mahaut de Artois, con más detalles que el de Clemencia, lo describe Jacques Heers («La cour de Mahaut d'Artois», *op. cit.*, p. 21).

⁷⁰ Guigues VIII (1309-1333), casado en 1323 con Isabel, hija de Felipe V de Francia. El hecho de que una corona femenina no fuera legada a la hermana, sino al sobrino, se explicaría porque Beatriz era desde 1319 monja en la abadía cisterciense de Val de Bressieux, en el Delfinado. En su lecho de muerte, Clemencia había mediado para conseguir la paz entre el Delfín y el conde de Saboya (O. Raynaldus, *Annales Ecclesiastici*, xv, Colonia, I. W. Friessen, 1691, p. 359, siguiendo a G. Villani, *Nuova Cronica*, xi, 104).

⁷¹ Luis X se había casado en 1305 con Margarita de Borgoña. Del matrimonio había nacido en 1312 la princesa Juana, reina de Navarra entre 1328 y 1349. En 1314 la reina fue acusada de adulterio y encerrada de por vida. El rey decidió casarse de nuevo, para asegurar la sucesión con un varón. Hizo venir a Clemencia desde Nápoles, pero como no era posible la anulación del primer enlace, la boda no tuvo lugar hasta que Margarita murió en la prisión, posiblemente asesinada.

⁷² Los broches en forma de inicial podían tener un sentido personal o religioso (M.^a N. Fresneda González, «Atuendo, aderezo, pócimas y ungüentos femeninos en la Corona de Castilla (siglos XIII-XIV)», tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 2013, p. 818). Algunos con M cobijaban figuras o escenas de la vida de la Virgen, como el que reproduce M. Proctor-Tiffany («Lost and Found», *op. cit.*, p. 87).

4. LOS RECEPTORES DE LOS BIENES

a. Los legados del testamento

Cotejando las mandas del testamento con las entregas registradas en el Inventario, comprobamos que los objetos mencionados en ambas piezas son nueve, cuatro adornos personales, y cinco imágenes de culto, tres de ellas relicarios.

La pieza más preciada era el *gros capel*⁷³ o corona principal⁷⁴, fabricada por Simón de Lille⁷⁵, que tenía diez gruesos rubíes, cincuenta pequeñas esmeraldas y cuarenta perlas gruesas. Valía 800 libras⁷⁶ y la recibió su sobrino Guigues VIII, Delfín de Vienne. El conde Carlos II de Alençon, primo de Clemencia, como hijo de su tía paterna Margarita de Anjou⁷⁷, recibió el mejor broche o *fermail*, valorado en 150 libras. Tenía un rubí, cuatro esmeraldas y dieciséis perlas. Según el deseo de la reina, el broche que le seguía en valor iba destinado al duque de Borbón. Se trataba de Luis, nieto de san Luis, camarero de Francia y albacea del testamento. La pieza tenía un zafiro en el medio, con las armas de Francia, cuatro rubíes y dieciséis perlas y estaba valorado en 50 libras. No obstante lo dispuesto por Clemencia, era superior el precio (60 libras) del tercer broche, que debía recibir otro albacea, el conde de Beaumont, Roberto III de Artois, casado con Juana de Valois, hermana del rey Felipe VI. Tenía una esmeralda gruesa, cuatro rubíes, cuatro pequeñas esmeraldas y dieciséis perlas.

Encabeza el inventario de objetos de plata el relicario legado al rey Felipe VI, que representaba a «monseñor Sant Louis». La descripción del mismo nos permite precisar que no se trataba del rey capeto, sino de un pariente más cercano de Clemencia, su tío Luis de Anjou⁷⁸, franciscano y obispo de Toulouse,

⁷³ El *capel* equivale a la *treza* o *frontalera* castellana, una guirnalda de oro o plata con flores formadas por racimos de joyas de diferentes colores, montadas sobre un armazón (M.^a N. Fresneda González, «Atuendo, aderezo...», *op. cit.*, pp. 536-540).

⁷⁴ El ejemplo más conocido en orfebrería es la corona-relicario de la abadía del Paraclet (hoy en el tesoro de la catedral de Amiens), datada entre 1320 y 1340, rematada por flores de lis de distinto tamaño, dispuestas alternativamente (*L'Art au temps des rois maudits*, *op. cit.*, n.º 154). En la que porta el busto de santa Úrsula de Castiglione Fiorentino, citado en la nota 81, las flores de lis son del mismo tamaño. También es posible que este tocado, o alguno de los tres restantes que figuran en el Inventario, tuvieran la forma y diseño de la corona funeraria de Clemencia, comentada en la nota 108.

⁷⁵ Simón de Lille y Juan de Lille fabricaron en 1323 dos coronas de oro (posiblemente aros rígidos con picos y florones) y cuatro *capels* (en forma de guirnalda), para los ajueres nupciales de Margarita y Juana de Hainaut, nietas de Carlos de Valois y sobrinas del futuro Felipe VI (D. C. Godefroy Menilglaise, «État des bijoux et joyaux achetés à Paris pour Marguerite et Jeanne de Hainaut en 1323», *Annuaire-bulletin de la Société de l'Histoire de France*, VI, 2^e partie, 1868, pp. 132-133). La actividad de Simón de Lille desde 1313, en D. Gaborit-Chopin, «Les collections d'orfèvrerie», *op. cit.*, p. 49. Según esta autora, no es seguro que Simón y Juan fueran parientes (p. 52, nota 86).

⁷⁶ Las joyas citadas en la nota anterior superaron el valor del *capel* de Clemencia: las dos coronas costaron dos mil y mil libras parisinas y el mejor de los cuatro *capels* mil libras. La pieza más cara estaba posiblemente destinada a Margarita, casada en 1323 con el emperador Enrique VI de Baviera. La diferencia de precio entre las joyas de 1323 y la de 1328 puede guardar relación con la oscilación de la cotización del oro, que sufre continuos altibajos en esta época (R. Fossier, *La Edad Media. 3. El tiempo de las crisis 1250-1520*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 45-46).

⁷⁷ El padre de Carlos de Alençon (1297-1346) era Carlos de Valois, hermano del rey Felipe IV. Se había casado en 1290, con Margarita, hermana del padre de Clemencia, que murió en 1299.

⁷⁸ Nacido en 1274, era el mayor de los tíos paternos de Clemencia. Al morir su hermano Carlos Martel en 1295, renunció al trono de Nápoles y tres meses después, en mayo de 1296, se ordenó sacerdote. Antes de acabar el año era franciscano y obispo de Toulouse. Murió en 1297 y fue enterrado en los franciscanos de Marsella. En 1423, Alfonso V de Aragón tomó Marsella y llevó sus reliquias a la catedral de Valencia (*Bibliotheca Sanctorum*, VIII, Roma, Città Nuova, 1967, pp. 300-306).

canonizado en 1317. La imagen del santo estaba sobre un pedestal, con mitra de pedrería, llevando en una mano la reliquia de uno de sus dedos y una pequeña corona en la otra. Esta iconografía, alusiva a la renuncia del santo al trono de Nápoles, es la que corresponde a las primeras representaciones⁷⁹, anteriores a las que muestran a Luis coronando a su hermano Roberto I, arrodillado a sus pies⁸⁰. Pesaba 20 marcos y 2 onzas, que habrían valido 91 libras, 2 sueldos y 5 dineros, al precio de la plata blanca.

El relicario de las Once Mil Vírgenes, en forma de cabeza⁸¹, «con su santuario»⁸², fue legado a la esposa de Felipe VI, la reina Juana de Borgoña⁸³, pero no aparece entregado en el Inventario. La razón la da el propio testamento, cuando precisaba que los ejecutores debían ordenar al orfebre Juan de Montpellier que lo terminara. Es muy posible que la obra quedara inacabada, porque los albaceas no quisieran comprometer el importe del encargo, antes de conocer el balance total de la venta del ajuar.

Su hermana Beatriz, viuda del Delfín de Vienne⁸⁴, debía recibir «la imagen de Nuestra Señora en plata, con tablas pintadas», seguramente un retablo portátil en forma de capilla, quizá con puertas, que albergaría la figura de la Virgen⁸⁵. El Inventario contiene la referencia añadida de que se lo había regalado

⁷⁹ Una imagen análoga, en piedra policromada del siglo XIV, se conserva en la iglesia de Santa Radegunda de Giverny (Alta Normandía, departamento de Eure), aunque la mano izquierda ha desaparecido. En la derecha porta la corona <Wikipedia/Archivo: giverny_saint_louis_danjou.jpg>.

⁸⁰ También aparece con dos ángeles que le colocan la mitra y con la corona arrojada a sus pies. En casi todas las representaciones viste encima del hábito franciscano capa de obispo, a menudo bordada en oro con flores de lis (L.Réau, *Iconographie de l'art chrétien*. III. *Iconographie des Saints*, II, París, PUF, 1958, pp. 820-822).

⁸¹ La cabeza representaba seguramente a santa Úrsula, la princesa bretona que presidía el grupo de estas mártires, veneradas en Colonia (J. Ferrero Alemparte, *La leyenda de las once mil vírgenes. Sus reliquias, culto e iconografía*, Murcia, Universidad, 1991). Coetáneo de Clemencia es el busto coronado de santa Úrsula de la Pinacoteca Comunale de Castiglion Fiorentino (Arezzo), de principios del siglo XIV, en plata dorada con esmaltes: <<http://www.iccc-cf.it/pinacoteca.htm>> y <http://www.tuscanypass.com/tuscany_attractions/25046_pinacoteca-comunale-castiglion-fiorentino.html>. Otra cabeza de santa Úrsula de mediados del siglo XIV, en plata policromada, procede de la iglesia de San Juan de Valls (Tarragona), a donde quizá la llevó la reina Leonor de Chipre, cuando su primo Pedro IV de Aragón le cedió dicha villa en 1382 (E. Ayensa Prat, «El recuerdo de Leonor de Aragón, reina de Chipre, en la literatura y el folklore de Valls», en *Bizancio y la península ibérica. De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 373-374). Lo describe A. Martínez Subías, *La platería gótica en Tarragona y provincia*, Tarragona, Diputación, 1988, p. 160 y figs. 213 y 214. Agradezco al director del Archivo Municipal de Valls, D. Josep Martí Baiget, y a Dña. Isabel Bonet las gestiones realizadas para poner a mi disposición fotos de este relicario.

⁸² Sería un recipiente anejo para contener las reliquias, bien en forma de cofre-peana, o de cavidad en la parte posterior de la propia cabeza, como en el caso del relicario de Valls.

⁸³ *Madame la Roine*, en el Inventario. Era hermana de la primera esposa de Luis X, Margarita de Borgoña. Se casó con Felipe de Valois en 1313, cuando tenía veinte años, y murió en 1348.

⁸⁴ Beatriz enviudó en marzo de 1319 y, después de ceder su herencia a sus dos hijos, profesó en el monasterio cisterciense de Val de Bressieux (diócesis de Vienne), donde fue abadesa hasta 1340 (Marquis de Valbonnais, *Mémoires*, pp. 233-235).

⁸⁵ En el tesoro de la catedral de Sevilla se conserva un relicario en forma de capilla, con puertas de cuatro hojas (dos en cada puerta) y caja de reliquias en la peana, cobijando una imagen de la Virgen. Es de oro y plata dorada, con esmaltes que representan en la parte interior de las puertas a los donantes, el rey Felipe V y su esposa Juana de Borgoña, y permiten fecharlo entre 1316 y 1322. Se reproduce y describe en *L'Art au temps des rois maudits* (n.º 151). Procede de Palermo y lo llevó a Sevilla en 1684 el arzobispo Jaime de Palafox, que había ocupado la archidiócesis siciliana entre 1677 y 1684. Relicarios parecidos de la primera mitad del siglo XIV, vinculados a los Anjou, son el de Roberto de Nápoles, en la Moravian Gallery de Brno, y el de la reina Isabel de Hungría (cuñada de Clemencia), en el Metropolitan Museum de Nueva York. Este último, procedente de las Clarisas de Buda, pudo haber sido encargado por nuestra reina y enviado a su cuñada, fundadora del convento en 1334 (M. Proctor-Tiffany, «Lost and Found», *op. cit.*, p. 77).

a Clemencia «Madame de Sezile». Cabría pensar que se trataba de su tía paterna Leonor de Anjou⁸⁶, reina de Sicilia, pero Francia y el papado seguían otorgando el título de reyes de Sicilia a los Anjou napolitanos, por lo que el regalo procedería de su abuela, la reina viuda de Nápoles, María de Hungría⁸⁷. Valía 180 libras y los albaceas se lo entregaron el día 27 de octubre a Imbert, canciller del Delfín, y a un caballero suyo.

A su confesor, Jacques, obispo de Quimper, dejaba unos relieves en plata, representando la Anunciación, quizá para colocar delante del sagrario, como parece indicar el término «tabernáculo» que emplea el Inventario. Costaban 127 libras. Finalmente, Beatriz de Vienne, señora de Arlay, era la destinataria de una imagen relicario de San Juan Bautista. Aunque el testamento la llama *cousine* o prima, era una contrapariente, la viuda de Hugo I, señor de Arlay, y hermana del cuñado de Clemencia, el difunto Juan II, Delfín de Vienne. El Inventario detalla también que el pedestal de la imagen de san Juan, que contendría las reliquias, estaba esmaltado con las armas de Hungría. Se valoró en 195 libras, 17 sueldos y 6 dineros. Beatriz pudo ser dama de la reina, aunque el valor del relicario es inferior a las mandas que reciben las dos servidoras principales, madama Pascua y Margarita de Nanteuil, que fueron recompensadas con 300 y 200 libras respectivamente.

No hay más que una institución que herede una pieza del ajuar. El lecho «en el que yaciera a la hora de mi muerte», que Clemencia había destinado a la *Maison* u *Hôtel Dieu* de París, hay que identificarlo con la cubierta de lecho de cendal azulado, bordada con la flor de lis, tres tapices haciendo juego, y «el resto de las cosas de la cámara» real, valorados en 40 libras, que fueron entregados a dicho establecimiento.

b. Compradores

La mayor parte de las joyas importantes fueron adquiridas por el rey Felipe VI de Valois, recién ascendido al trono, como las tres coronas, una de ellas rota, que costaron en total 1.160 libras. Su esposa, Juana de Borgoña, compró dos manzanas de ámbar, una guarnecida de oro y pedrería y otra guarnecida de plata, y dos recipientes también guarnecidos de plata: un cofre de marfil con relieves y un pequeño bote de cristal para poner reliquias. La tercera esposa de Carlos IV, la reina Juana de Evreux, hermana de Felipe de Evreux, compró un anillo y dos broches, todos de pequeño tamaño, dos rosarios⁸⁸, ornamentos de Cuaresma y trece libros, nueve de ellos profanos. El conde de Beaumont,

⁸⁶ Leonor (1289-1341) se había casado en 1302 con el rey Federico II de Sicilia, de la Casa de Aragón.

⁸⁷ Juan XXII la llama *regina Sicilie*, cuando en 1318 le ruega que asista y consuele en Provenza a su nieta Clemencia, con la que había hecho el papel de madre cuando falleció Clemencia de Habsburgo, quizá al dar a luz a su hija (A. Coulon, *Lettres secrètes et curiales*, I, n.º 779). María de Hungría murió en 1323, por lo que el retablo podía ser un legado de su testamento. En cambio, Leonor de Anjou vivió hasta 1341. Otra «señora de Sicilia» es Sancha de Mallorca (m. 1343), tía de Clemencia, la segunda esposa de Roberto I de Anjou, conocida por su extraordinaria piedad, pero, puesto que la reina destinó la pieza a su hermana, es más lógico que hubiera pertenecido a la abuela de ambas.

⁸⁸ En su versión medieval, los *paternosters* (M.ª N. Fresneda González, «Atuendo, aderezo...», *op. cit.*, pp. 892-896). Tenían tres series de cuentas, cada una formada por quince grupos de diez cuentas pequeñas o avemarías y quince cuentas de mayor tamaño o *paternosters*. Uno de los de Clemencia llevaba zafiros y *paternosters* de oro, y el otro cruces de oro, cuentas de feldespato (imitando el vidrio) y un relicario. Se valoraron en 48 y 12 libras respectivamente.

albacea de la reina, adquirió varias piezas de plata, casi todas litúrgicas, una biblia y ornamentos. Los Bardi, de quienes procedían diez copas de plata doradas, esmaltadas en el fondo con las armas de Francia y Hungría, se hicieron con el *gros balois*, o gran rubí⁸⁹ de la reina, pagando por él mil libras parisinas. Quizá no estaba montado en ninguna joya, sino guardado, como otras muchas piedras y perlas del Inventario, en un envoltorio llamado *doit*, seguramente por su semejanza con un dedo⁹⁰. Los objetos y vajilla de plata pasaron mayoritariamente a manos de Pierre des Essarts, el financiero del rey, y de dos plateros, Pierre Neelle y Guillermo el Flamenco. Las piezas de plata y oro se vendieron al peso, a razón de 90 sueldos el marco de plata blanca, 110 sueldos el marco de plata dorada, 130 sueldos el marco de plata esmaltada y 1.200 sueldos el marco de oro.

Como es lógico, los artículos religiosos los compraron eclesiásticos como los obispos de Chartres y Quimper, y las iglesias parisinas de Notre Dame y Saint Germain de Auxerre, pero también ejecutores del testamento y agentes reales, o artesanos del gremio textil, como Eustaquia y Sulpicito, ambos culleros. Casi todas las cubiertas y tapices fueron adquiridos por Esteban, caballero, y la modista Juana. Otra Juana, llamada «la limosnera», pagó 112 libras de las 657 en que se valoraron terciopelos, cinturones y bolsas. La cubierta más costosa, en tela jaspeada de color violeta, forrada de vair, la adquirió por 140 libras Madame de Boulogne⁹¹. Madame de Beaumarchais⁹² compró dos vestidos valiosos, uno de terciopelo violeta, con cinco adornos, forrado de piel, y otro de tela encadenada, con cuatro adornos, también forrado, por los que pagó un total de 148 libras. Otros aristócratas se mostraron más prácticos: Miles, señor de Noyers, mariscal de Francia⁹³, se hizo con lienzos viejos, telas de Corbeil y cacharros de cocina, e Isabel de Til-Châtel y la camarera María compraron piezas baratas de la vajilla del palacio del Temple.

⁸⁹ Los rubíes *balais*, de color rosa claro, deben su nombre a la región de Badakhchan, al noreste de Afganistán, de donde eran originarios.

⁹⁰ Douet d'Arc piensa que la expresión *doit* (doigt), que solo se encuentra en este Inventario, se refiere a una sortija con varias piedras, mientras que los llamados *anneaux* solo llevaban una (*Nouveau recueil*, p. xi). Sin embargo, la descripción del *doit* incluye a menudo piedras en *anneau*, y algún *anneau* está compuesto por varias gemas. En otros casos, el *doit* tenía piezas de gran tamaño, como siete *gros balois*, o bien las piedras se valoraron por separado, y ello hace pensar en un paquete, más que en una joya montada.

⁹¹ Era Margarita de Evreux (1307-1350), casada en 1325 con el conde Guillermo XII de Boulogne.

⁹² Se trata de María de Beaumarchais, hija de Eustaquio de Beaumarchais (m. 1294), senescal de Toulouse, que fue gobernador de Navarra en 1275-1277 y protagonista de la guerra de la Navarrería (J. Zabalo Zabalegui, «Funcionarios franceses en Navarra (1276-1327)», en *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, III, Zaragoza, Anubar, 1977, pp. 168-169 y M. Baudet, *Dans les montagnes d'Auvergne, de 1260 a 1325: Eustache de Beaumarchais et sa famille*, Aurillac, Bancharel, 1901). Su madre era Marina de Calvintet, muerta en 1280. María se casó en 1304 con Juan de Chambly, señor de Longpérier, de quien enviudó antes de 1326. Para sacar adelante a sus diez hijos, ocho de los cuales eran aún menores en 1333, vendió su herencia en Calvintet en 1323 y, dejando la Auvernia, se instaló en la tierra de su padre, Beaumarchais, un pequeño feudo en Othis (Seine et Marne), cerca del señorío de su marido (H. Stein, «L'origine d'Eustache de Beaumarchais», en *Le Moyen Age*, XII, París, 1908, pp. 1-15). Su relación con Clemencia está constatada en 1326. Tenía de la reina unos derechos sobre el peaje y el prebostazgo de Corbeil, que le correspondían por herencia (*ibid.*, p. 8). La venta de Calvintet al caballero Pedro de Vía, sobrino del papa, en F. Michel, *Histoire de la Guerre de Navarre en 1276 et 1277*, París, Imprimerie Impériale, 1856, pp. 765-766.

⁹³ Miles de Noyers (1271-1350) era un noble borgoñón, Mariscal y Gran Botellero de Francia, consejero de Felipe VI de Valois.

También se vendieron rápidamente los caballos, dos de los cuales compró Felipe VI por 180 libras, mientras que Felipe de Evreux, ya rey de Navarra, desembolsó la crecida suma de 272 libras por otros dos caballos y dos palafreñes. Los caballos que tiraban del carro de la reina los compraron Juan de Bouchon y Mahaut de Châtillon, viuda de Carlos de Valois⁹⁴, en 120 y 40 libras respectivamente. En cuanto a los carruajes, el de la reina, con su cubierta de paño verde, se vendió al caballero Pierres de Maucourt, en 115 libras, mientras que la señora de Beaumarchais gastó 36 en el carro de las damas y una litera descubierta. Los cofres, interesaron, entre otros, al tesorero Pierre des Essarts.

Los libros en romance (francés) tuvieron gran aceptación. De las veintiún obras inventariadas, se vendieron 19. Los compradores fueron la reina viuda Juana de Evreux (13 piezas), el rey y Pedro de Coignièrres (dos ejemplares cada uno), Juan Billouart y el señor de Noyers (un libro cada uno). Dos libros, uno «de capilla» y otro en romance, han podido ser identificados. El bello salterio, «con letras de oro y azul», que le había regalado el papa⁹⁵, es el *Peterborough Psalter* inglés⁹⁶, de comienzos del siglo XIV, con magníficas miniaturas, hoy en la Biblioteca Real de Bruselas⁹⁷. Lo compró el rey en 30 libras. No menos importante era un ejemplar del *Ovidio moralizado*, con tapas de cuero rojo, que también adquirió Felipe VI por 50 libras. Se trata de una obra anónima en 72.000 versos octosílabos, escrita hacia 1300 en francés, con glosas latinas, ilustrada con 453 miniaturas⁹⁸. Se conserva en la Biblioteca Municipal de Rouen⁹⁹. Lleva las iniciales C y L (Clemencia y Luis) y se copió casi al mismo tiempo que otro códice, hoy perdido, destinado a la reina Juana de Borgoña, esposa de Felipe V¹⁰⁰. Se ha datado entre 1317 (fecha de la coronación de Juana) y 1328 (muerte de Clemencia)¹⁰¹.

Los albaceas actuaron con diligencia y nada se perdió, puesto que incluso los peces «del estanque de Mourcien y de todas las aguas del dominio de

⁹⁴ *Madame de Valois*, en el Inventario. Mahaut (1293-1358) se había casado con Carlos en 1308 y enviudó en 1325.

⁹⁵ En el pontificado de Juan XXII los encargos de manuscritos por parte del papa son muy numerosos. Además los talleres avignonenses activos, sin antecedentes locales, juegan un papel destacado en la historia de la miniatura del siglo XIV (M.^a A. Bilotta, «Quelques remarques stylistiques sur les manuscrits peints du pape Jean XXII (1316-1334)», en *Jean XXII et le Midi*, p. 574).

⁹⁶ Descripción y bibliografía en <http://belgica.kbr.be/fr/coll/ms/ms9961_62_fr.html>. La especialista en esta obra es L. Freeman Sandler: *The Peterborough Psalter in Brussels and other Fenland Manuscripts*, Londres, Harvey Miller/New York Graphic Society, 1974 y «Peterborough Abbey and the Peterborough Psalter in Brussels», *Journal of the British Archeological Association*, 33, 1970, pp. 36-49.

⁹⁷ Ms. 9961-62 (olim 1533).

⁹⁸ Descripción y bibliografía en ARLIMA <http://www.arlima.net/mp/ovide_moralise.html>. La última contribución sobre el manuscrito de Rouen fue la de Romaine Wolf-Bonvin, en la Jornada organizada en Lyon el 11 de noviembre de 2011, por el Institut Français de l'Éducation, bajo el título «Les manuscrits enluminés de l'Ovide Moralisé». Se halla inédita.

⁹⁹ Ms. 0.4 (olim 1044).

¹⁰⁰ No hay que confundir a esta reina con su homónima, la esposa de Felipe VI de Valois. La mujer de Felipe V (1292-1330) era hija del conde de Borgoña, Otón IV, y de Mahaut de Artois, y la de Felipe VI (1293-1348) del duque de Borgoña, Roberto II, y de Inés de Francia. Juana de Borgoña y Felipe V aparecen representados en el relicario de la catedral de Sevilla, citado en la nota 85.

¹⁰¹ Hacia 1320, cuando ambas reinas eran viudas: M-R. Jung, «L'Ovide moralisé: de l'expérience de mes lectures à quelques propositions actuelles», en *Ovide métamorphosé: les lecteurs médiévaux d'Ovide*, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2009, pp. 113 y 115. Marc René Jung, profesor de literatura medieval francesa en la Universidad de Zürich, es autor de otras contribuciones al estudio de esta obra, entre ellas: «Les éditions manuscrites de l'Ovide moralisé», *Cahiers d'Histoire des Littératures Romanes*, 20, 1996, pp. 251-274.

Moret» los compró el rey nada menos que por 800 libras. Seguramente se corresponde con un espacio natural, llamado el estanque de Moret, que aún existe hoy cerca de Moret-sur-Loing, en el lugar de Écuellés¹⁰².

c. El heredero de Clemencia

Cuando la reina muere, era Delfín de Viennois su sobrino mayor, Guigues VIII, que se había casado en 1323 con Isabel de Francia, hija de Felipe V y de Juana de Borgoña. El matrimonio no tenía hijos, por lo que en 1328 se consideraba ya sucesor del Delfinado a su hermano Humberto, nacido en 1312. No es extraño, pues, que Clemencia dejara como heredero a este joven, que vivía entonces en la corte de Nápoles, junto a sus primos Anjou¹⁰³.

El futuro Delfín¹⁰⁴ fue el destinatario de unas 6.000 libras, sobrantes después de ejecutar las mandas testamentarias de su tía, que bien pudo haber gastado en Nápoles o en Francia, antes de heredar el Delfinado. No es seguro, sin embargo, que entrara en posesión del legado, puesto que en 1335 renunció en favor del rey Felipe VI a cuanto pudiera demandar en razón del testamento¹⁰⁵.

Curiosamente, compartió con Clemencia un estilo de vida reprochable: existencia despreocupada, rodeado de compañías poco recomendables, consumiendo compulsivamente géneros de lujo, derrochando cuantiosas sumas y contrayendo elevados préstamos que era incapaz de saldar. Parece que la reina pudo sentir simpatía por este muchacho de dieciséis años, tan parecido a ella, que vivía en su corte natal napolitana una juventud alocada como la suya, siempre escaso de recursos. ¿Quiso ayudarle con su legado a paliar sus problemas financieros? Es muy posible que así fuera, ya que podría haber nombrado heredero al Delfín titular Guigues, el sobrino mayor, casado con otra sobrina de su marido el rey Luis, o bien a su propia y muy querida hermana, la Delfina viuda Beatriz. Ambos recibieron, es cierto, unos preciados objetos, la gran corona real y un retablo de plata respectivamente, valorados en un total de 980 libras, que se apresuraron a recoger a través del canciller y de un caballero del Delfín catorce días después de la muerte de la reina, pero el valor de los mismos representó solo una sexta parte del legado destinado al pariente manirroto. Tía y sobrino vivieron sin estrecheces los últimos años de sus vidas: Clemencia, cuando murió como reina titular, había saldado sus deudas con los Bardi y dejó bienes por valor de

¹⁰² Departamento de Seine et Loire.

¹⁰³ Una síntesis de su vida en P. Fournier, «Le Dauphin Humbert II», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 56, 1912, pp. 581-599.

¹⁰⁴ Cuando en 1333 muere Guigues, en una acción de guerra, Humberto, o Imbert como figura en la documentación, asumió el gobierno del condado. En 1332 se había casado con una prima carnal de la reina Clemencia, María de Baux, hija de su tía Beatriz de Anjou. Para entonces mantenía una corte fastuosa en Beauvoir-en-Royans, que fue durante su mandato la residencia delfinal preferida. Sus dispendios inmoderados y la política financiera de su valido y tío político, Agoult de Baux, le granjearon numerosos conflictos con Benedicto XII, que fue uno de sus principales acreedores. Sin descendencia, incapaz de amortizar sus deudas, intentó vender su señorío al papado y terminó negociando en 1343 con el rey Felipe VI de Francia, a quien alentaba el nuevo pontífice, Clemente VI, que había sido su consejero. Finalmente, en julio de 1349, Humberto cedió el Delfinado a Carlos, el mayor de los nietos de Felipe VI, que llevó por primera vez el título que iba a caracterizar en adelante a los herederos del trono francés. A cambio recibió 200.000 florines y una renta anual de 24.000 libras. El antiguo Delfín vivió sus últimos años como dominico, patriarca de Alejandría desde 1351 y administrador de la diócesis de Reims desde 1352. Murió en 1355 en Clermont, cuando se dirigía a Aviñón para obtener del papa el obispado de París. Según había dispuesto, se le enterró en el coro de los Jacobinos de París, junto a Clemencia.

¹⁰⁵ L. Douet d'Arc, *Nouveau recueil, op. cit.*, p. IX.

21.000 libras; Humberto tuvo que desprenderse de sus tierras, pero, además del precio de su venta, obtuvo una renta vitalicia de 24.000 libras y aseguró su preeminencia social aspirando a altas dignidades eclesiásticas, después de haber profesado en la querida orden de los Anjou, la de los dominicos.

5. LA TUMBA DE LA REINA

Clemencia fue enterrada, según había dispuesto, en el convento de los dominicos de la calle Saint Jacques de París. Los dibujos de la colección Gaignières, realizados en 1711¹⁰⁶, nos permiten conocer el diseño original de la tumba de la reina. Se trataba de una cama funeraria en piedra de color oscuro, con la estatua yacente de Clemencia en mármol, rematada por un templete con tracería gótica. La inscripción en letra gótica, que bordeaba la tapa, decía: «Aquí yace la señora Clemencia, de buena memoria, en otro tiempo reina de Francia y de Navarra, mujer del rey Luis, hijo del rey Felipe el Hermoso, e hija del alto príncipe el rey de Hungría, que murió en el Temple de París el día 13 de octubre del año de gracia 1328. Rogad a Dios por su alma».

La estatua yacente de la reina es una de las sesenta efigies medievales que se conservan hoy en la abadía de Saint Denis. Representa a una mujer de mediana edad, vestida con amplia túnica o *surcot*, ajustada a la cintura, y manto sujeto con fiador. Como era usual entre las viudas, no lleva joyas ni adornos en la ropa, y se cubre con una toca doble. El lienzo que rodea el rostro y el cuello (gorguera) tapa también el mentón, cuya forma se adivina con gran naturalismo a través de la fina tela¹⁰⁷. Sobre la gorguera lleva la toca propiamente dicha, en forma de velo redondeado. Su condición real queda patente en la corona, con picos rematados por florones vegetales¹⁰⁸. El aro de la misma lleva cabujones para simular los adornos originales de la joya, o incluso albergar piedras de imitación. Los brazos de la reina dejan ver las mangas ajustadas de la *cota* o prenda que vestía debajo de la túnica y se doblan a la altura del pecho, con las manos juntas en actitud orante. Los bordes de la túnica y manto, que tapan los pies, cobijan a dos pequeños perros, acurrucados uno debajo de cada extremidad¹⁰⁹. La cabeza reposa sobre un almohadón, con las puntas fruncidas y cuatro borlas.

¹⁰⁶ François Roger de Gaignières (1642-1715), genealogista, anticuario y coleccionista, presentó su obra a Luis XIV. Sus dibujos de obras de arte, muy conocidos y valorados, se conservan en la Bibliothèque Nationale de París y en la Bodleian Library of Oxford.

¹⁰⁷ Cuando la gorguera cubre la barbilla, la dama representada suele ser de noble condición (M.^a N. Fresneda González, «Atuendo, aderezo...», *op. cit.*, p. 567).

¹⁰⁸ Los florones se alternan en tamaño y siguen el mismo modelo del yacente de Luis X en Saint Denis, realizado entre 1327 y 1329 (*L'Art au temps des rois maudits*, n.º 76). Para este tipo de coronas, véase la obra citada en la nota anterior, pp. 886-891.

¹⁰⁹ Los dos perros podrían simbolizar la doble fidelidad conyugal de Clemencia, como esposa y como viuda, que no volvió a casarse. En este sentido interpreta Jean Marc Cazilhac la presencia de parejas de canes en los dos yacentes de Juana de Evreux, viuda de Carlos IV: el de Saint Denis y el del Louvre, este último destinado al sepelio de sus entrañas en la abadía de Maubuisson (*Jeanne d'Evreux. Blanche de Navarre. Deux reines de France, deux douairières durant la Guerre de Cent ans*, París, L'Harmattan, 2010, pp. 142-143). Es más probable que se que se trate de una moda iconográfica, puesto que otros sepulcros femeninos de Saint Denis ofrecen el mismo modelo: así se representa a Juana II de Navarra, Blanca de Navarra, esposa de Felipe VI, a su hija Juana de Francia, a María de España, mujer de Carlos II de Alençon, a Juana de Borbón, esposa de Carlos V, y a Margarita de Flandes, hija de Felipe V, todas fallecidas entre 1349 y 1398. A Juana de Francia y Juana de Borbón no se les puede aplicar el criterio de la doble fidelidad, puesto que la primera murió soltera y la segunda antes que su marido. En la escultura funeraria de la Península también es frecuente la presencia de dos y hasta tres perros junto a damas y eclesiásticos (Á. Franco Mata, «Iconografía funeraria gótica en Castilla y León (siglos XIII y XIV)», *De Arte*, 2, 2003, p. 73).

La representación de la difunta es elegante, delicada y armoniosa. Responde al estereotipo de una reina viuda y al modelo escultural del segundo cuarto del siglo XIV. Con toda seguridad, no refleja los gustos indumentarios de Clemencia, en cuyo ajuar no figura citada ninguna toca y sí una representativa muestra de lujosos vestidos forrados, bordados, con adornos o guarniciones y cinturones blasonados.

Las vicisitudes del sepulcro son asimismo dignas de mención. En 1790 el convento de los Jacobinos fue suprimido y la tumba trasladada en 1791 al Museo de Monumentos Franceses, instalado por Alexandre Lenoir en el convento de los Petites Augustins. Desaparecieron entonces los restos de la reina, la cama y el dosel. Cuando en 1816 Luis XVIII suprimió el museo, las imágenes reales fueron llevadas a Saint Denis, y a lo largo del siglo XIX reorganizadas por los arquitectos François Debret y Eugène Viollet-le-Duc. El recuerdo de Clemencia vino así a asociarse al de su marido e hijito, ambos enterrados directamente en Saint Denis como reyes de Francia¹¹⁰. Con ellos compartió la suerte de sus restos mortales, profanados y desaparecidos en el furor revolucionario, y la afortunada preservación de sus estatuas funerarias en el antiguo panteón real.

Otro sepulcro real, vinculado a Clemencia, siguió un destino paralelo al suyo. En los Jacobinos de París estaba también depositado el corazón de su bisabuelo, Carlos I de Anjou, para el que se levantó una tumba con estatua yacente¹¹¹. El primer rey de Nápoles está representado como guerrero, con corona, llevando la espada en su mano derecha y en la izquierda el corazón. A diferencia de la tumba de su nieta, esta conservó la cama, con la inscripción en la que consta que la obra la encargó Clemencia en 1326. El monumento funerario fue rescatado, en las mismas circunstancias que el de la reina, y puede verse hoy en Saint Denis.

El corazón de la reina se llevó a la iglesia de las dominicas de Aix, según constaba en un rolde de la Cámara de Comptos francesa titulado «Jornale The-sauri de termino Sancti Johannis 1330», que vio en el siglo XVII el padre Anselme de Sainte Marie¹¹².

En Navarra, la memoria funeraria de Clemencia de Hungría aparece plasmada en la obra *Sedes reales de Navarra*, que reproduce fotográficamente su estatua yacente en Saint Denis¹¹³. Recientemente otra obra colectiva, *Reinas de Navarra*¹¹⁴, ha recogido asimismo sus datos biográficos, su genealogía y una selección de textos referidos a ella.

6. CONCLUSIONES

1. El testamento de Clemencia y el subsiguiente inventario de sus bienes permiten cotejar sus disposiciones con el patrimonio efectivo de la reina, y comprobar el valor de este último y el procedimiento de asignación de los legados.

¹¹⁰ La tumba de Juan I pudo encargarla la propia reina, entre 1316 y 1327. Es de un escultor delicado y naturalista, diferente al de los sepulcros de Felipe IV y sus tres hijos, ejecutados conjuntamente entre 1327 y 1329 (*L'Art au temps des rois maudits*, n.º 75).

¹¹¹ J. Gardner, «Seated kings, sea-faring saints and heraldry: some themes in Angevin iconography», *L'État Angevin*, p. 125.

¹¹² *Histoire généalogique et chronologique de la maison royale de France*, 1, París, Compagnie des Libraires, 1727, p. 92.

¹¹³ Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991, p. 357.

¹¹⁴ J. Pavón Benito (dir.), *Reinas de Navarra*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 501-540.

2. Al redactar sus últimas voluntades, elige como albaceas y testigos a parientes de su marido y miembros de su séquito. Entre los eclesiásticos, predominan los dominicos, favoritos de la familia Anjou.

3. Los familiares más queridos de la reina son su hermana mayor y sus sobrinos del Delfinado. El heredero de sus bienes, tras ejecutar las mandas, fue su sobrino menor, que recibió el 28,5% de su patrimonio. Sus parientes angevinos y húngaros no figuran en el testamento.

4. Entre un plantel de un centenar de servidores, solo cinco son oriundos de su reino de origen, el angevino. Los demás proceden de la cuenca de París o de las regiones septentrionales de Francia, donde radicaba el *douaire* de Clemencia.

5. Los establecimientos religiosos más favorecidos son los de dominicos y, entre los asistenciales, los hospitales y asilos de París, sobre todo los dedicados a la caridad femenina. No hay asignaciones a conventos de clarisas, ni a las dominicas de San Luis de Poissy, cuya iglesia se estaba construyendo bajo el patrocinio de la casa real francesa.

6. Las devociones personales de la reina se orientan hacia el rezo de las horas, siguiendo los breviarios dominicanos, y muestra predilección por el culto a san Juan Bautista.

7. Cuando se redacta el Inventario, todos los bienes muebles han sido adjudicados a los destinatarios o vendidos. Miembros de la familia real, parientes y allegados recibieron las joyas más valiosas, legadas nominalmente. Los servidores varones del séquito y los ahijados y ahijadas de la reina, parecen percibir las mandas íntegramente en metálico, pero las damas solo cobran la mitad y se les compensa con vestidos de su señora.

8. Los elementos del ajuar de la reina, minuciosamente descritos en el Inventario, suscitaron gran interés, a pesar de su elevado precio. Fueron adquiridos mayoritariamente por miembros de la casa real o del entorno de Clemencia.

9. Aficionada al lujo y las fiestas, quizá compradora compulsiva, la mitad del valor de sus bienes estaba invertido en joyas y orfebrería. En sus cofres había también numerosas gemas que no estaban montadas, sino guardadas en pequeños envoltorios, llamados «dedos».

10. Clemencia tenía un gusto exquisito. Además de la vestimenta, adornos, vajilla y demás mobiliario, como otras princesas coetáneas, atesoraba piezas sin utilidad práctica, raras y caprichosas, de refinada factura, algunas de las cuales se pueden rastrear en otras colecciones reales a lo largo del siglo XIV.

11. En su ajuar predominan los colores rojo, azul y violeta, pero también se citan el verde, el blanco, el negro y el marrón.

12. Textiles, complementos, y objetos diversos están blasonados, a la moda de la época, preferentemente con las armas de Hungría o las de Francia. Su reino nativo y el de Navarra no parecen interesar a Clemencia.

13. La reina encargó la tumba del corazón de su bisabuelo, y quizá el sepulcro de su hijo. Esta obra es más naturalista que las efigies funerarias de los últimos Capetos.

14. A diferencia de Francia, donde su figura es bien conocida a través de las fuentes y de la novela histórica del siglo XX (Maurice Druon), Clemencia ha sido hasta ahora ignorada en Navarra, territorio que no pisó nunca.

RESUMEN

Una reina de Navarra ante la muerte: Clemencia de Hungría, 1328

Clemencia, nacida princesa de la Casa de Anjou, hija y hermana de reyes de Hungría, fue la segunda reina consorte que nunca pisó el reino de Navarra. Fue asimismo la segunda esposa de un monarca francés, Luis I el Hutín, el último de los reyes de Francia-Navarra que juró los fueros en su territorio peninsular. Su ausencia física y la de documentos expedido por ella con destino a este su pequeño reino, la desplazaron a un puesto nominal entre las reinas navarras. El análisis de la documentación francesa y pontificia conservada nos permite hoy enriquecer aquella primera aproximación a Clemencia de Hungría y seguir sus pasos hasta su muerte en 1328, después de una viudez agitada, entre lujos y deudas. En este artículo me propongo dar a conocer dos piezas relevantes de esta documentación, publicadas en los siglos XVIII y XIX, y desconocidas hasta ahora en Navarra: su testamento y el inventario-almoneda de sus bienes muebles.

Palabras clave: Edad Media, Navarra, Anjou, Clemencia de Hungría, reina viuda, testamento, inventario, ajuar.

ABSTRACT

A queen of Navarre facing death: Clementia of Hungary, 1328

Clemencia, born princess of the house of Anjou, kings' of Hungary daughter and sister, was the second queen consort that never came to Navarre. Moreover, she was the second wife of Luis I "el Hutín", the last of the France-Navarre kings who swore the *fueros* in his peninsular states. Her physical absence and the lack of documents signed by her referring to the little kingdom, put her in a nominal place among the queens of Navarre. The analysis of french and pontifical records allow us to give a richer image of Clemencia of Hungary and follow her steps until her death in 1328, after a turbulent widowhood between luxury and debts. In this paper I want to show two relevant documents published during the 18th and 19th centuries, and unknown in Navarre until today: her will and the inventory and auction of her personal properties.

Keywords: Middle Ages, Navarre, Anjou, Clementia of Hungary, widow queen, will, inventory, trousseau.